

## UN RECUERDO Y UN TE QUIERO

Diego Cara Moreno

Han transcurrido más de cincuenta años de la fundación de la Academia Ntra. Sra. de Fátima en Berja (Almería), que actuó desde el año 1950 a septiembre de 1964. Nuestro recuerdo y cariño a todos y cada uno de los compañeros, alumnas y alumnos, que pasaron por ella.

Esta Academia tuvo su modelo pedagógico y de convivencia con los dos sexos, era solidario y tolerante; su formación integral de la persona era el centro fundamental del objetivo pedagógico, sin olvidarnos de la formación católica que reinaba en aquel profesorado joven en su mayoría, inquieto y trabajador, que se había formado inmediatamente después de la Guerra Civil.

La educación mixta en aquellos tiempos fue una apuesta valiente en la que se decía que «la letra con sangre entra» y los niños y niñas recibían la educación por separado, ¡la coeducación era algo inconcebible! La Iglesia y el Régimen se oponían, aunque también es cierto que nosotros jamás tuvimos impedimento o denuncia alguna por parte de nadie y nuestra labor se realizó siempre con toda normalidad.

La metodología que empleábamos era originaria y novedosa; los sábados después del Rosario, le poníamos cine a los alumnos con un Proyector de 16 mm. que compramos en Madrid y para el que semanalmente nos llegaba la película del «Gordo y el Flaco», «Charlot», etc. Los teatros, tanto al aire libre como en local, recitales de poesías navideñas, cantos de villancicos, excursiones, visitas programadas, Primeras Comuniones y Comunión General con reparto de Recordatorios el 13 de mayo, Sala de Estudios...

El balance de los trece años de vida de la academia fue positivo. Cubrió una etapa muy fruc-



Foto, de izquierda a derecha; de pie: Don Bernabé Centeno Linares, don Juan Alcoba Enríquez y don Jorge Redondo Godoy. Sentados: Don Antonio Sánchez Martín, don Antonio Martín Martínez y don Diego Cara Moreno.

tífera para la Enseñanza en Berja, en aquellos tiempos tan difíciles de la posguerra. De allí salieron: Ingenieros de Puertos, Canales y Caminos, un Registrador de la Propiedad, Catedráticos de Universidad, de Instituto, Sacerdotes, Políticos, Militares, Doctores, Cirujanos, Farmacéuticos, Economistas, Banqueros relevantes, Empresarios, Arquitectos y Aparejadores, Abogados ilustres que están desempeñando altos cargos, Procuradores, Maestros, Topógrafos, A.T.S., etc.

A parte de todo esto, la cultura y enseñanza que recibieron miles y miles de alumnos, que con su inteligencia y preparación están muy bien colocados y repartidos por toda la geografía española y en el extranjero, poniendo todos el listón de nuestra tierra muy alto. Por ello nos sentimos orgullosos al ver cómo están aportando su granito y dejarla a la altura que se merece. Porque la histo-

ria de un pueblo la hacen sus mujeres, sus hombres, sus hijos; ahí está su principal riqueza.

Con estas líneas de recuerdo quiero rendir homenaje póstumo a uno de nuestros fundadores tristemente fallecido el día 5 de enero del año en curso, al que todos le debemos mucho, no sólo por su trabajo, amor y dedicación a sus alumnos, al pueblo (ahí está su obra), sino también por su capacidad intelectual y pedagógica, donde alcanzó las mayores cotas a las que puede aspirar un pedagogo, con el añadido de que fue un autodidacta.

Se trata de *D. Antonio Sánchez Martín*, un fuera de serie de los que se dan muy poquitos casos en la vida. Todos los que lo conocíamos sabemos que la enseñanza en todas sus facetas, no tenía secretos para él.

Con la desaparición de *D. Antonio Sánchez*, hemos perdido algo nuestro, para mí un amigo, un compañero, un hermano desde la infancia. Unidos siempre en nuestro trabajo y vicisitudes, jamás tuvimos el más pequeño roce con tantos y tan largos años de convivencia aunque hubiera intereses que compartíamos, siempre, siempre estábamos de acuerdo en todo.

Desde estas líneas en nombre propio, en el de mis compañeros (los pocos que quedamos de aquella etapa), y sobre todo de los millares de alumnos que pasaron por aquellas aulas, quiero decirte con el sentimiento y dolor que nos invade en estos momentos: «Dejaste en nosotros la huella imborrable de tu obra y en nuestro corazón tenemos grabado con letras de oro, un *Te quiero D. Antonio*».